

“No me gustan las perdices”

Puede que algún día la rosa ya no tenga pétalos.

Puede que esta vez no se pierda ningún zapato.

Puede que ella prefiera seguir bajo el mar.

Puede que le den miedo las alturas y no quiera volar en alfombra.

Puede que no quiera hacerse pasar por otra persona.

Puede que entre distintas razas no se lleguen a entender.

Puede que el pelo no sea lo suficientemente largo.

Puede que nunca se despierte.

Puede que nunca confíe en aquella anciana.

Y puede que el camino de baldosas amarillas
no sea el mejor camino.